

## *196 gramos de oro y la libertad de una nación*

Es innegable que el escenario político actual, marcado por la captura del narcotirano Nicolás Maduro y el colapso del andamiaje criminal del régimen chavista, no habría sido posible sin la persistencia de una mujer que ha sabido alinear la voluntad de la principal potencia del mundo con el anhelo de justicia de su propio pueblo. Sin embargo, resulta asombroso -y profundamente revelador- observar cómo ciertos sectores que sin ningún atisbo de vergüenza y atentando contra los límites más altos del cinismo, se han apresurado a decir que ha “perdido su dignidad”. Estos mismos jueces de la moralidad política que dicen estar del lado correcto de la historia son, en su gran mayoría, los que durante veintisiete largos años permanecieron pasivos ante las atrocidades del chavismo o los que han convivido con ello. Que hoy se escandalicen por un gesto de grandeza frente a Donald Trump, cuando no se inmutaron durante décadas de sanguinarias atrocidades, es también la cima de la hipocresía.

La política de altos vuelos, esa que define el destino de las naciones y pone fin a las tiranías, la política real, rara vez es comprendida por quienes observan desde la barrera del purismo y la superioridad moral.

El acto de grandeza y fina conciencia histórica mediante el que la laureada se despoja del símbolo material del reconocimiento para entregárselo a Trump -en nombre y agradecimiento del pueblo venezolano- es un movimiento magistral de una estratega que entiende que la liberación de Venezuela está por encima de cualquier trofeo personal, uno que algún otro hubiera colgado en el salón de casa. Además, con este acto, María Corina valida y premia la vigencia de la ‘paz a través de la fuerza’; que posiciona la causa venezolana bajo el amparo de la única política exterior que ha demostrado ser capaz de doblegar a las tiranías modernas.

Con la entrega de 196 gramos de oro, de uno de los objetos físicos que la acreditan para siempre como recipiente de un Nobel, María Corina sella un compromiso político irreversible, demostrando una vez más -ya no son pocas las veces- que su única *raison d’être* es el regreso de la democracia de Venezuela y no el estrellato. A

La dignidad no reside en guardar una medalla en un cajón mientras tu país se desangra y muere de hambre. María Corina ha tenido el valor de utilizar cada oportunidad para asegurar que la tiranía no regrese jamás. Ha sido la protagonista de la batalla más digna, en la que ha puesto alma, familia y vida para lograr lo que sus críticos jamás lograrían.

La verdadera pérdida de dignidad está en haber permitido que Venezuela se hundiera durante tres décadas sin levantar un dedo y mediante críticas, hoy, alimentar a un régimen que sí está humillado, sometido, es servil y va a desaparecer.

Al final del día, a los críticos de sofá, la historia no los recordará.

En la historia ya ha quedado inscrito el nombre de la mujer que fue capaz de canjear la medalla del más noble reconocimiento internacional por la garantía de un país libre. La historia si recordará a la mujer que, cuando finalmente asuma la presidencia de Venezuela, fundirá las cadenas que mantuvieron rehenes a millones de sus compatriotas dentro y fuera de territorio venezolano.

El Nobel ha sido un reconocimiento a la lucha de María Corina pero la libertad de Venezuela será su verdadero legado, un logro que será suyo, que nadie podrá empañar y que hoy, gracias a su virtud y honor, se siente más cerca y real que nunca.

---

### *196 Grams of Gold and the Freedom of a Nation*

It is undeniable that the current political landscape—marked by the capture of the narco-dictator Maduro and the collapse of the criminal scaffolding of the Chavista regime—would not have been possible without the persistence of a woman who knew how to align the will of the world's leading power with her own people's yearning for justice. However, it is astonishing—and revealing—to observe how certain sectors, without a shred of shame and pushing the boundaries of cynicism, have rushed to say she has "lost her dignity". These are the same judges of political morality who claim to be on the right side of history; for the most part, they are those who remained passive for twenty-seven long years in the face of the advance of Chavismo, or those who have lived alongside it. That they are scandalized today by a gesture of gratitude toward Donald Trump, when they were unmoved during decades of bloody tyranny, is also the height of hypocrisy.

High-level politics—the kind that defines the destiny of nations and ends centuries of barbarism—real politics, is rarely understood by those who observe from the sidelines of comfortable moral superiority.

The act of greatness and sharp historical awareness through which the laureate divests herself of the material symbol of her recognition to present it to Trump —on behalf of and in gratitude from the Venezuelan people— is the masterstroke of a strategist who understands that the liberation of Venezuela stands above any personal trophy, the kind that others might have simply hung in their living room. Moreover, through this act, María Corina validates and rewards the validity of 'peace through strength'; a move that positions the Venezuelan cause under the protection of the only foreign policy that has proven capable of breaking modern tyrannies.

By handing over 196 grams of gold, one of the physical objects that identified her forever as a Nobel recipient, María Corina seals a political commitment. She demonstrates once more—as she has many times before—that her only *raison d'être* is the restoration of democracy in Venezuela and not stardom.

Dignity does not reside in keeping a medal in a drawer while your country bleeds out and dies of hunger. María Corina has had the courage to use every opportunity to ensure that barbarism never returns. She has been the protagonist of the most dignified battle, one in which she has put her soul and life on the line to achieve what her critics never would.

The true loss of dignity lies in having allowed Venezuela to sink for decades without lifting a finger and, through criticism today, feeding a regime that is indeed defeated, servile, and about to disappear.

At the end of the day, history will not remember the armchair critics.

In history, the name of the woman who was capable of exchanging the medal of the most noble international recognition for the guarantee of a free country has already been inscribed. History *will* remember the woman who, when she finally assumes the presidency of Venezuela, will melt the chains that held millions of her compatriots hostage inside and outside Venezuelan territory.

The Nobel has been a recognition of María Corina's struggle, but the freedom of Venezuela will be her true legacy—an achievement that will be hers, that no one can tarnish, and that today, thanks to her virtue and honor, feels closer and more real than ever.